

Clase 2 – El origen de todas las crisis – 23 de agosto de 2018

¿Por qué decimos que es una crisis civilizatoria?

Pensar la crisis civilizatoria desde la perspectiva de la totalidad

Nuestra reflexión se sitúa en la concepción del capitalismo como sistema histórico y por tanto, como crítica de las interpretaciones que argumentan que la capacidad de adaptación y regeneración del capitalismo es infinita. El núcleo teórico de esta indagación es la demostración de que el sistema tiene como fin la producción y acumulación infinitas de ganancias. El medio de esta acumulación es el "desarrollo incesante de las fuerzas productivas", el diseño y perfeccionamiento constantes de las combinaciones entre los dispositivos y los trabajadores.

Desde ese punto de partida, los límites del capital pueden ser leídos como el aprovechamiento y la depredación de las "dos fuentes primeras de la riqueza", la llamada naturaleza y las personas.

El incesante desplazamiento de los trabajadores por trabajo objetivado (máquinas, tecnologías en su sentido estrecho -hardware-), erosiona la capacidad integradora del sistema: cada vez el capitalismo es más productivo pero cada vez incorpora menos trabajadores, y por tanto, cada vez genera menos consumidores.

La acumulación infinita implica también el uso cada vez más intensivo de la llamada naturaleza, que librada a los impulsos del "mercado", se instala en la lógica de la fuga hacia adelante: explotar y convertir la naturaleza en ganancias, sin más límites que el agotamiento del planeta; lógica alimentada por la conversión de toda clase de elementos naturales en nuevos campos de obtención de ganancias (agua como ejemplo típico, servicios ambientales como forma cosificada de tal lógica).

El ecocidio, la polarización social, el crecimiento de la precariedad, la proliferación de los "desechos humanos" y las subsecuentes migraciones masivas, son los resultados típicos de un capitalismo que ya no tiene límites sociales y funciona principalmente en clave depredadora. El capitalismo "desmecatado" es una carrera al abismo que amenaza no sólo la reproducción del sistema sino la existencia de la vida en el planeta.

La crisis como normalidad sistémica. Diversas formas del funcionamiento del capitalismo, en sí mismas y en su mutua relación, conducen a rupturas del proceso de acumulación y, por esa vía, a la parálisis o a la ralentización de las ganancias. La forma típica es la sobreproducción: un alto nivel de ganancia atrae inversiones a una actividad o una región en particular, hasta el momento en que las mercancías recién producidas no encuentran mercado y la reproducción del capital se detiene, provocando quiebras de empresas, despidos masivos, insolvencia generalizada. En la perspectiva inversa, se habla de una crisis de desproporción cuando la acumulación no encuentra los elementos

productivos necesarios para proseguir su expansión: aunque el mercado consumidor tiene capacidad de realizar la nueva producción, las empresas carecen de fuentes proveedoras de capitales, materias primas y otros elementos, así como de fuerza de trabajo. La lógica de las crisis financieras es distinta pues la acumulación financiera, en tanto funciona sobre la base de transacciones inmateriales, posee límites mucho más elásticos respecto de los límites de la producción material, de ahí que el intercambio de signos alcance valores estratosféricos; por otra parte, las diferentes formas del crédito y la finanza son el principal medio de financiamiento para la fracción más rentable y dinámica de las entidades económicas. La magnitud y el alcance de sus operaciones, determina que la parálisis del sector financiero tenga efectos devastadores sobre las economías, creando en potencia, la posibilidad de un quiebre sistémico, de una situación en la que la devastación económica y social impida que la acumulación de capital se reproduzca.

Es posible formular interpretaciones similares respecto de otras formas de crisis (energética, alimentaria, política, etc.). Sin embargo, para entender la trayectoria del sistema, el reto teórico es encontrar las interrelaciones de los comportamientos disipativos que caracterizan al capitalismo contemporáneo. El planteamiento de que la crisis civilizatoria es secular a la modernidad (Echeverría) precisa ser completado con la demostración de que la intensidad y alcance de las crisis –o de los diferentes tipos de crisis– han alcanzado el punto de no retorno, el punto en que superan las capacidades de adaptación y regeneración del sistema.

¿Qué entendemos por civilización?

Ese concepto refiere a un orden que articula el conjunto de las relaciones que caracterizan la sociedad en un periodo más o menos largo. El capitalismo tiene como peculiaridad que su potencia productiva permite que las proyecciones civilizatorias tengan un alcance planetario. La civilización es un orden secular que enmarca las actividades humanas; la civilización capitalista es un orden que organiza la sociedad para los fines de la concentración de ganancias y poder en pocas manos.

Tendencias civilizatorias del capitalismo (Marx) y su agotamiento. La revolución total y constante de las sociedades, y en particular de las condiciones de producción, que caracteriza al capitalismo, sucede como una dialéctica de destrucción, construcción y resignificación: se trata de procesos complejos y parciales que se retroalimentan: la tendencia a la expansión de las relaciones capitalistas (conversión en capital los medios de producción y de vida, la relación salarial, la competencia y la distribución de las mercancías a través de los mercados), coexiste y se alimenta de la articulación de la heterogeneidad productiva: el archipiélago de las corporaciones transnacionales coexiste y se alimenta del trabajo esclavo, de la producción familiar y de las pequeñas y medianas empresas, así como de relaciones con

otras corporaciones y los estados. El proceso civilizatorio del capitalismo no es sólo destrucción y apropiación, sino construcción y reparto de la riqueza y el poder generados, así sea en cuotas asimétricas. En esa perspectiva, el fin del capitalismo significa el agotamiento del proceso civilizatorio que deviene en forma predominante destrucción – depredación. Diálectica en ambas direcciones: sin duda, la reproducción del capitalismo contemporáneo se sostiene en gran medida en intensas y crecientes prácticas de represión y aniquilamiento de los sujetos antagonistas y las poblaciones. (Manatíes, cocodrilos y peces muertos + personas con infecciones de todo tipo vs ciudades inteligentes, "autosustentables"). Gran triunfo del capitalismo: supresión de la escasez, principal fantasma de las sociedades complejas... (Nota sobre los super ricos BoLETín 2 <http://let.iiec.unam.mx/sites/let.iiec.unam.mx/files/Boletin2.pdf>).

El liberalismo eurocéntrico ha construido una idea de civilización que opone sociedades modernas y ancestrales o tradicionales, dando un significado positivo y deseable a la modernización que el capitalismo siguió en Occidente tras la revolución industrial. Es preciso rescatar la unidad de lo moderno y lo atrasado, de lo civilizado y lo salvaje (siempre con grandes comillas), como el modo en que el capitalismo es capaz de aprovechar todas las situaciones que encuentra a su paso, haciéndolas capitalistas o subordinándolas a sus objetivos.

Los sujetos y la crisis civilizatoria.

Los argumentos generales necesitan ser enriquecidos a partir de la acción de los sujetos sociales ¿Quiénes son los sujetos de la crisis civilizatoria? Como crisis global, la crisis civilizatoria nace e influye al conjunto de los sujetos sociales. Desde la perspectiva de la concentración del poder y las ganancias, podemos destacar el papel de dos sujetos: las corporaciones gigantes y los estados metropolinos, cuya acción está organizada en torno a la idea del progreso y de la confianza en la tecnología para hallar las salidas a cualquier crisis del sistema. En torno a tal imaginario y a la acción de dichos sujetos se organiza la acción de los grandes colectivos que reproducimos las pautas de producción, consumo y reproducción del gran capital. Es preciso un estudio detallado de la acción de los sujetos principales para establecer convergencias y matices en su actuar, y por esa vía, entender la complejidad de la crisis civilizatoria.

¿La crisis es un resultado indeseado de la acción de tales sujetos?

Fragmentación de la civilización.

Civilización como domesticación. A partir de entender la civilización como control de las emociones humanas, Norbert Elías establece la existencia de relaciones de coacción que articulan la sociedad y la adaptan al cumplimiento de ciertas exigencias sociales:

"las coacciones sociales externas van convirtiéndose de diversos modos en coacciones internas, (...) la satisfacción de las necesidades humanas pasa poco a poco a realizarse entre los bastidores de la vida social y se carga de sentimientos de vergüenza y (...) la regulación del conjunto de la vida impulsiva y afectiva va haciéndose más y más universal, igual y estable a través de una autodominación continua. / los planes y las acciones, los movimientos emocionales o racionales de los hombres aislados se entrecruzan de modo continuo en relaciones de amistad o enemistad. Esta interrelación fundamental de los planes y acciones de los hombres aislados puede ocasionar cambios y configuraciones que nadie ha planeado o creado. De esta interdependencia de los seres humanos se deriva un orden de un tipo muy concreto, un orden que es más fuerte y más coactivo que la voluntad y la razón de los individuos aislados que lo constituyen."

La idea de la civilización como domesticación abre una perspectiva crucial para entender por qué el capitalismo logra reproducirse en medio de grandes contradicciones y procesos de devastación cada vez más intensos y extensos: ciertas relaciones y sujetos del sistema llevan adelante iniciativas que "producen subjetividades", las modelan, las reprimen y orientan en diversas formas para que se adapten y sean funcionales al sistema de la ganancia y el poder. En esa perspectiva, el trabajo de Jappe (quien a su vez retoma múltiples interpretaciones sobre la psique y la personalidad en el capitalismo contemporáneo) sobre el narcisismo explica el carácter suicida de nuestros comportamientos.

La crisis civilizatoria como auto-reflexión: crisis como ruptura buscada del orden (surgimiento del sujeto – Jappe). Esclavitud cultural respecto de las industrias culturales + ausencia de alternativas en escala cotidiana = lleva a la pasividad...

"en este diálogo de quienes dicen que este modelo de destrampamiento financiero del capital no puede continuar así, se escuchan igualmente las voces de quienes pensamos que la devastación que nos rodea resulta el pecado original del gran dinero; la conversión en mercancía de un orden humano natural que no puede reproducirse con base en la lógica de la ganancia; de quienes creemos que si para salvarse de sus propios demonios el capitalismo deja definitivamente de ser un sistema de mercado autorregulado, también deja de ser capitalismo y entonces el reto es desarrollar nuevas formas de autorregulación social; de quienes sostenemos que lo que se desfondó en el tránsito de milenios no es sólo un mecanismo de acumulación, sino también la forma material de producir y consumir a él asociada, el sistema científico tecnológico, la visión economicista del progreso en que deriva, el sentido fatalista y

unilineal de la historia que lo sostiene. Si a la postre éstas son las percepciones dominantes, entonces y no antes, nos amaneceremos con una crisis civilizatoria" (Bartra, *Crisis civilizatoria*).

Crisis civilizatoria contradicción en movimiento, de largo plazo y que incluye el desarrollo del capitalismo como premisa para su superación. Potencia del proceso. El capital llega a la historia bañado de sangre y lodo: cercamientos, contaminación del aire y el agua en la revolución industrial, la deformación de las y los tejedores, el trabajo infantil, la quema de las brujas, las leyes de pobres contra la vagancia, los genocidios de las colonizaciones.

Razón de la explicación marxista: capacidad de expansión total y planetaria.

Debate sobre la escasez: la posibilidad de acabar con la escasez va acompañada de la posibilidad de instalar la escasez absoluta – fin de la vida. Bartra: Tomarse la libertad. La dialéctica en cuestión.

Diferencia entre crisis de la reproducción y crisis civilizatoria. Forma e intensidad del conflicto social como nodo clave para explicar la convergencia de ambos procesos. Problema de la masa crítica.

Sobre el comité invisible – Unidad de lo salvaje y lo civilizado Finlandia – Stora / Francia – ansiolíticos / Estados Unidos – crisis de los opiáceos, pain killers – homeless / Alemania – epidemia asesinos solitarios. Desaparición de la comunidad: todo depende del capitalismo. Fortalecimiento de la ultraderecha racista en Europa del Norte.

De nuevo sobre el autómatas y los sujetos. Sobre las fatalidades: posibilidad de la extinción. Existe algo que podemos pensar como "necesidad" histórica?

El sujeto no existe, es una posibilidad por construir. Cita Jappe

Periodización: despegue en 1973 con crisis energética, deslocalizaciones, desregulación y financiarización como paliativos que enlentecen la crisis.

Nunca ha habido bienestar generalizado! La abundancia es abundancia de lo nocivo (auto – medicamentos)

Tecnología capitalista: innovación + capacidad de monopolización / Teclado qwerty – Windows soluciones subóptimas y no las más eficientes pero las más rentables para las empresas líderes.

El fin del capitalismo siempre es una buena noticia! El tema no es la esperanza sino la convicción de que es posible organizarse y construir otras formas de estar en el mundo

La vida y el individualismo son excluyentes? Hay muchas formas de entender la vida y de vivir la vida...

Debate Bolivia – Derechos de la Madre Tierra, labor de la vicepresidencia y de las academias bolivianas

Crisis es violencia y también reinención - recreación
